

## CRÓNICA

### «THOMAS YEPES» EN VALENCIA

El pasado año de 1995, del 26 de septiembre al 26 de noviembre, se celebró en la sede del Centre Cultural de Bancaixa en Valencia la primera exposición monográfica dedicada al pintor valenciano Thomas Yepes, quien hasta este momento, a pesar de la multitud de obras que, desde fecha muy remota, se le ha querido atribuir, había sido un artista casi desconocido. Las 35 obras de que consta, en su mayoría naturalezas muertas y más de la mitad firmadas, se presentaron siguiendo un orden temático, ofreciéndole al espectador casi la gama entera de subgéneros de lo que podría llamarse «pintura de objetos inanimados»: fruteros, frutas con paisajes, bodegones de pastelería, bodegones de cocina, jardines con animales, floreros, y vanitas.

El *Cazador bebiendo* y el *Cazador dormido en un paisaje*, que recientemente han sido adquiridos por el Museo de Bellas Artes «San Pío V» de Valencia, incluyen la representación de figuras humanas, que sorprenden por la inmediatez de su proximidad al espectador. Destaca también la *Virgen de los Desamparados en su altar*, tanto por el preciosismo con el que se representan las joyas que adornan el vestido de la venerada imagen como por la representación típicamente bodegonista de ésta.

Un rasgo característico y original en muchas obras de Yepes es la mezcla de la naturaleza muerta con el paisaje, dos géneros que ya a partir de finales del siglo XVI ampliaron la gama tradicional de los géneros pictóricos, independizándose de su mera función accesoria en pinturas de historia religiosa. Así expresa la acumulación de fruta delante de un paisaje, por ejemplo en *Frutas en un paisaje*, *Paisaje con vid* y *Bodegón de higos en un paisaje*, pero también, en pinturas como *Pavo, perdiz y paloma en una terraza* (fig. 1, núm. 16 del cat.) y *Gallo, gallina y polluelos sobre una terraza*, expone un concepto cuyo fin es la confrontación simultánea de una vista próxima y de otra panorámica; dentro de este concepto el bodegón significa, claro está, la cercanía y el paisaje la lejanía.

La representación conjunta de frutas y verduras en primer plano, con el telón de paisaje en segundo y tercer plano, se puede remontar hasta las pinturas de mercado con figuras de Aertsen, Beuckelaer y Campi, y aunque en Castilla ya Van der Hamen había pintado detrás de sus fruteros ventanas abiertas a un paisaje (inspirándose de esta manera en obras de Frans Snyders), parecen ser las obras de Yepes las que han dejado su rastro en los bodegones con paisaje de Bartolomeo Bimbo y de Luis Meléndez en fechas más tardías.

Son muy curiosas las pinturas que nos ofrecen unas vistas fragmentarias de jardines y terrazas, que por sus destacadas vallas y por la selección de flores marianas, como la azucena, la rosa

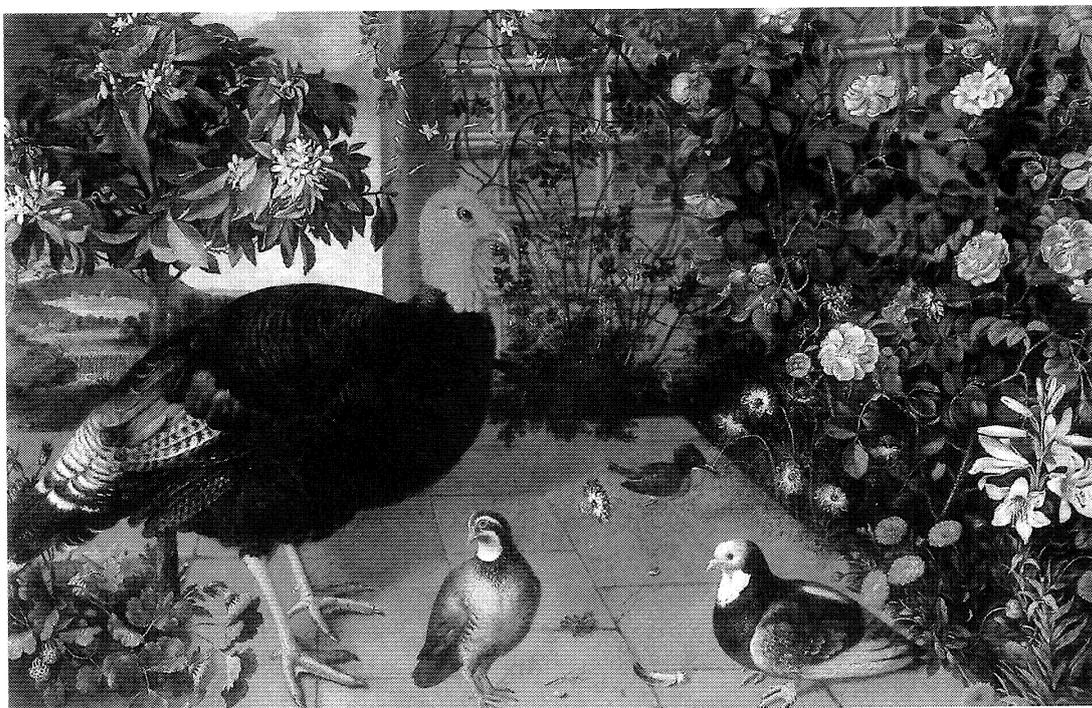


Fig. 1. Pavo, perdiz y paloma en una terraza. Fondation Ran pour le Tiers-Monde.

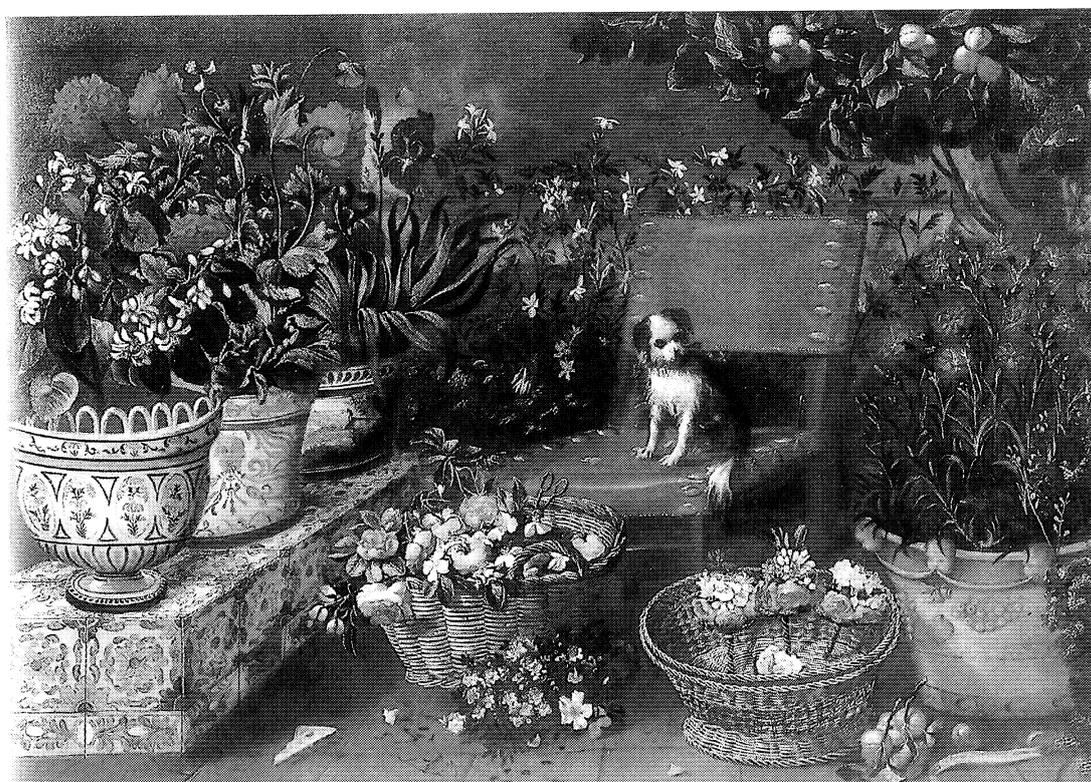


Fig. 2. Rincón de jardín con perrito. Madrid. Colección particular.

o el azahar, también permiten alusiones al *hortus conclusus*. En la ya mencionada pareja de la Fondation Rau se representan dentro del recinto animales cuyo valor pictórico es más documental que decorativo. Tanto la elección y la contrastación de los animales (el pavo, procedente del Perú, junto a la perdiz y la paloma, autóctonas), como la representación aislada y aditiva con —como se dice en el catálogo— «una rigurosa precisión un tanto seca», testifican un interés documental en la naturaleza. Las aves podrían haber sido tomadas de repertorios de grabados, como se sugiere, pero también cabe la posibilidad, por su estática y equilibrada representación, de que sus modelos fueran animales disecados (fig. 1).

Tanto el *Rincón de jardín con perrito* (fig. 2, núm 14 del cat.) y el *Mono en un jardín* como la *Muchacha en un jardín haciendo ramilletes*, que en esta ocasión no ha podido ser expuesta, destacan por la originalidad de su tema y de su composición, poco corrientes hasta entonces en la pintura española de este género. El poyete recubierto de manises, sobre el que se disponen tres macetas de cerámica de distintas procedencias, se repite en los tres cuadros aunque con sutiles variaciones. Cada una de estas pinturas, que por sus protagonistas —un mono encadenado, un perrillo faldero y una muchacha escotada— parecen aportar un valor alegórico aludiendo a las virtudes descuidadas, lleva en el ángulo inferior derecho una inscripción en una filacteria que en dos ocasiones está entrelazada a una culebrilla. En el *Rincón de jardín con perro* (fig. 2) se puede leer: «Sin duda que el pintor tenía cinco dedos en cada mano»; frase que testimonia la gran autoestima en la que se tenía el propio pintor.

Es impresionante la variedad y la descripción pictórica de los tipos de flores a las que da cabida el gran florero de porcelana, con asas y base de bronce dorado, en seis de los monumentales Floreros expuestos en Valencia. Las variaciones, aparte de los distintos dibujos en los jarrones, que —como se dice en el catálogo— seguramente están tomados de grabados, incluyen también sutiles cambios en las tres figuras que forman la base del jarrón. Más que escultrillas están representadas como figurillas vivas con diferentes rostros.

Tanto la exposición como el correspondiente catálogo razonado, a cargo del profesor Pérez Sánchez y con la colaboración de Benito Navarrete, pueden considerarse un enorme paso adelante no sólo en lo que se refiere a la vida y obra del pintor valenciano, sino también en cuanto a la investigación sobre la naturaleza muerta española.

FÉLIX SCHEFFLER \*

#### CRÓNICA DE LA EXPOSICIÓN DE LA III BIENAL DE ARQUITECTURA ESPAÑOLA. ARQUERÍA DE LOS NUEVOS MINISTERIOS. M.O.P.T., MADRID

Durante los meses de diciembre de 1995 y enero de 1996 hemos podido disfrutar en Madrid de la exposición de obras seleccionadas para la III Bienal de Arquitectura Española. La exposición ha permanecido durante estos meses en la Arquería de los Nuevos Ministerios, tras haber sido inaugurada el pasado verano en Comillas, como viene siendo habitual en este evento. Tras su estancia en Madrid iniciará una itinerancia por otras ciudades españolas y extranjeras.

---

\* En la Crónica *Floreros y bodegones españoles en el Museo del Prado: 1600-1800*, aparecida en el número anterior 272 de 1995, se ha advertido con sorpresa un error ajeno al autor en la cita de *Florero y bodegón con gato* (sic), p. 443, fig. 2 en p. 444, que debía decir *Florero y bodegón con perrito*.